

Arbolado y carreteras en GuÃ-a de Gran Canaria

miÃrcoles, 25 de marzo de 2009

Modificado el jueves, 02 de abril de 2009

Arbolado y carreteras en GuÃ-a de Gran Canaria

A comienzos de la dÃcada de los ochenta, una joven psicÃloga guinense atendÃ-a a un anciano en un centro hospitalario de Las Palmas de Gran Canaria. Al enterarse Ãste de su procedencia, se dirigiÃ a ella y le preguntÃ con cierta curiosidad: - DÃgame joven. Ã¿AÃn existe esa magnÃfica arboleda a la salida de GuÃ-a?.

Con este capÃtulo, dedicado al Lomo GuillÃn, se inicia una serie de pequeÃos pero ilustrados trabajos sobre el arbolado y las carreteras en el municipio de GuÃ-a de Gran Canaria. A raÃz de la conquista castellana de las Islas Canarias, y especialmente en Gran Canaria, comenzÃ una intensa deforestaciÃn de los montes y arboledas espontÃneas que tuvo, entre sus principales consecuencias paisajÃsticas, la desapariciÃn del arbolado del escenario insular. Ãrbol que no frutea, a la chimenea. Esta mentalidad netamente productivista y que aÃn pervive en un segmento importante de la cultura insular grancanaria, consiguiÃ eliminar del paisaje todas aquellas especies arbÃreas que carecÃan de valor alimenticio o maderero, convirtiendo a la isla en un pÃramo desolador desnutrido de sombras y bosques.

Arbolado y carreteras en GuÃ-a de Gran Canaria

A comienzos de la dÃcada de los ochenta, una joven psicÃloga guinense atendÃ-a a un anciano en un centro hospitalario de Las Palmas de Gran Canaria. Al enterarse Ãste de su procedencia, se dirigiÃ a ella y le preguntÃ con cierta curiosidad: - DÃgame joven. Ã¿AÃn existe esa magnÃfica arboleda a la salida de GuÃ-a?.

Con este capÃtulo dedicado al Lomo GuillÃn, se inicia una serie de pequeÃos pero ilustrados trabajos sobre el arbolado y las carreteras en el municipio de GuÃ-a de Gran Canaria.

A raÃz de la conquista castellana de las Islas Canarias, y especialmente en Gran Canaria, comenzÃ una intensa deforestaciÃn de los montes y arboledas espontÃneas que tuvo, entre sus principales consecuencias paisajÃsticas, la desapariciÃn del arbolado del escenario insular. Ãrbol que no frutea, a la chimenea. Esta mentalidad netamente productivista y que aÃn pervive en un segmento importante de la cultura insular grancanaria, consiguiÃ eliminar del paisaje todas aquellas especies arbÃreas que carecÃan de valor alimenticio o maderero, convirtiendo a la isla en un pÃramo desolador desnutrido de sombras y bosques.

Sin embargo, durante el siglo XIX comienzan a alzarse voces que demandan el fomento del arbolado por los numerosos beneficios que aportan no sÃlo desde un punta de vista estÃtico, sino ambiental y hasta econÃmico. Es entonces, cuando comienzan a realizarse las primeras plantaciones de Ãrboles no frutales ni forestales en la isla. No es aventurado afirmar que con la construcciÃn de nuevas carreteras en la isla, volvieron los Ãrboles al paisaje insular.

La primera normativa que con carÃcter general se promulgÃ-a en EspaÃa en materia de arbolado y caminos, fue en 1802, estando al frente de la InspecciÃn General de Caminos y Canales, el canario AgustÃn de Betancourt. Se trata de las Ordenanzas que el Rey nuestro SeÃor manda se observen para la construcciÃn de los nuevos Caminos y plantÃos de Ãrboles laterales a ellos.

VER TEXTO ÃNTEGRO

Por Sergio Aguiar Castellano y Javier EstÃvez.